

# Los pasos terrestres poesía de Julieta Dobles

GERARDO CESAR HURTADO

Este libro ha recibido el Premio "Editorial Costa Rica" de 1975, y es una obra de considerable valor, quizá por el trabajo de realización, por la estructura que presenta, por su forma sencilla con que los temas más cotidianos se transforman en la palabra usual del poeta, del cantor de la raíz del hombre y la mujer en la unión consagrada: poesía de imágenes recurrentes, en espacios abiertos y en un solo movimiento, poesía que intenta llegar a dar definiciones de un ámbito, y por esto justifica tanto la redención de la unión carnal como intenta llenar horizontes de un quehacer literario que se había gestado ya, en *El peso vivo*, libro que si mostraba límites de influencia estética, aquí, en este, recorre la poesía un camino más abierto, más profundo y sin embargo hallamos un estilo reiterativo que parece indicarnos el peligro mismo de ciertas influencias, ciertas concepciones de poetas quizá más cercanos a la autora y que por incidencia ella ha encontrado una veta más rica en contenido desde su visión propia y más ambiciosa. Con Julieta Dobles, después de las vigentes muestras de poesía revolucionaria para nuestro medio, (me refiero a la obra de Eunice Odio, Ana Antillón, Leonor Garnier), se tiene por llegado a un tiempo expresivo en que el tema de la familia, el arraigo tradicional de esos "mitos" familiares, toman forma y estilo, adquiere una categoría en que lo simple es decir las cosas con las palabras más hermosas, precisas y de contenido poético tal que no queden resquicios de alambicadas técnicas, ni que lo formal sólo sea formal para impresionar a cierto público y a cierta gente. En realidad habría que realizar un estudio comparativo de algunas muestras poéticas para determinar qué inferencia existe entre calidad y cantidad. Por supuesto, los sobros de palabras son relativos y además, reflejan, dicotomías en algunos puntos esenciales de la crítica, su método y su aplicación; más aún tratándose de poesía, tal como la concebimos en Hispanoamérica.

Pero destaquemos lo que nos dice la obra de Julieta Dobles. La poesía incide con un movimiento liberador de palabras, este movimiento está en comunicación con el tema mismo: la naturaleza: la mujer: la vida: la semilla: el tiempo. Estas uniones indican, en general, sobre la comunicación humana y su relevancia frente al quehacer del hombre: el destino, la meditación poética ante la muerte, como en el poema de solidaridad política denominado: "Itinerario":

"Hemos vuelto a golpearlos,  
tú y yo,

con la mano sobre la misma herida  
silenciosa,

agazapados

bajo el jadeo de la muerte".

Indudablemente que siempre que leemos poesía, elementos añadidos están presentes en la obra poética, así sea de Neruda, Paz o Vallejo. Con esto indico que cierta cantidad de retórica es necesaria para el logro o la maduración de la obra poética. Hilar palabras, bellos vocablos, metáforas resonantes, no constituyen poesía: es una cosa muerta yaciendo a la espera de una lectura ociosa. Juzgar la poesía de Dobles es intentar el encuentro de las uniones posibles: a través de la temática de solidaridad encontramos que su poesía alcanza una insospechable altura. Y esto sólo lo puede justificar un análisis a fondo que no sólo debe recurrir a la **Poética**, sino a un método filosófico. La meditación sobre aspectos humanos lleva la coincidencia de ser contingente. Las imágenes poéticas hiladas, acaso logradas por la **inspiración** (sólo el trabajo, el esfuerzo, léase así), es lo que nos da estos textos que fuera de toda índole económica, social, política, dan el tono de un quehacer femenino: fruto de ruptura con la soledad y ruptura de influencias (aunque siempre las habrán); si no fuera así, éste libro quedaría como un estilo más, un pasatiempo más, pero, con su meditación estética en el ámbito del estilo, agranda e incita a un camino más largo la obra de Julieta Dobles, en un intento definitorio por quebrar la coyuntura de la mediocridad poética que rodea muchos de nuestros conciliabulos. Pero este intento debiese haber sido más agudo, en el sentido de romper con influencias y recomendaciones poéticas para su lectura, en el sentido de descarnar de formas invalidadas (no siempre sucede así: las formas pueden manipularse, pero se desgastan, se agotan) ciertos temas poéticos, ciertas repeticiones y uso de vocablos. Véase si no, cómo impera más el estilo que cualquier otro aprovechamiento de símbolos, palabras, metáforas, símiles, etc. Así la poesía es solidaria consigo misma, como lo es con el compromiso del poeta por rendir cuentas ante sí. Porque la palabra del poeta es duradera y nunca se restringe a un proceso o etapa de un lugar y un tiempo histórico. La poesía es como la creación misma, sin sus elementos los atributos del hombre pierden significado, como lo dice la autora:

"Habitados de mundo,  
damos vida,  
habitados de luz,

nunca podremos volver a la ceniza".

(Pág. 67).

P. S.

Señalamos, brevemente, la excelencia de algunos dibujos de Sonia Romero que ilustran la edición de esta obra.